



AÑO II.

DOMINGO 15 DE ENERO DE 1860.

NÚM. 10.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproducción de los grabados y la traducción de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Soldados de Ingenieros trabajando en los reducos.—Visita hecha por los Excmos. señores Conde de Lucena y General Zavala, el día 5 de diciembre de 1859, á los trabajos del reduco denominado *España*.—Retrato de uno

de los cinco prisioneros hechos en la acción del 1.º del corriente.—Casa de Aguada en Manila.—Tipos de los Terrios Vascos.—Croquis de las posiciones ocupadas por el batallón cazadores de Alcantara, en la acción del día 25 de noviembre de 1859.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—La conquista de Argel por los franceses en el año 1830.—Trajes y costumbres del Imperio de Marruecos.—Anécdotas y curiosidades.—Novela.—Uniforme de los Tercios Vascos.—Correspondencia.

LA GUERRA DE AFRICA.

En el presente artículo vamos á ocuparnos con preferencia de los combates de los días 29 y 30 del último diciembre, los cuales no hemos reseñado todavía con la extensión y exactitud que acostumbramos.

El primero de dichos días fué glorioso para nuestras fuerzas navales y para las tropas del tercer cuerpo de Ejército.

Comencemos por hacer la narración detallada del bombardeo de los fuertes de la embocadura de la ría de Tetuan.

El día 28 nuestra escuadra de operaciones sobre la costa de Africa, se hallaba anclada en Algeciras. A las ocho y media de la mañana, el vapor *Vasco Nuñez* (nave capitana), hizo la señal de dar á la vela á la mayor brevedad. A las diez y media todos los vapores tenían vapor, y los buques de vela estaban listos. A las once el navío *Isabel II* dió los remolques al vapor del mismo nombre, y media

hora despues, previa señal del Jefe, la escuadra se puso en movimiento en el órden siguiente: vapor *Vasco Nuñez*, (capitana); vapor *Isabel II* remolcando el navío del mismo nombre; fragatas de hélice, *Princesa de Asturias* y *Blanca*, vapor *Santa Isabel*, remolcando la corbeta *Villa de Bilbao*; y los vapores *Colón*, *Vulcano* y *Leon*. Total diez buques con 242 cañones. La escuadra hizo rumbo al

Sur, con viento Oeste Nor-Oeste, mar llana y buen cariz algo acelajado.

A las cuatro de la tarde se hallaba delante de Ceuta y á la vista del campamento. La Capitana se dirigió á él y se detuvo un corto rato, mientras el Jefe de la escuadra conferenciaba con el General en Jefe del Ejército. Vuelve la Capitana y el Jefe de la escuadra da la órden á los buques de seguir por contramarcha sus movimientos. A las ocho de la noche estaba la escuadra aguantada



Soldados de Ingenieros trabajando en los reducos.
(Remitido por nuestro corresponsal D. M. G.)

en vista de la farola de Ceuta, con las baterías cargadas y listas todas para entrar en combate. Toda la noche del 28 la pasó la escuadra en la misma situación frente al fanal de Ceuta.

El día 29 amaneció hermosísimo, mar ninguna, viento flojo y á la tierra. A las ocho los buques comenzaron á prepararse para entrar en combate. A las baterías destrincadas solo faltaba cebarlas. A las nueve y media todo estaba listo, y Tetuan se presentaba claro á la vista de los buques. La Capitana hace la señal de zafarrancho general de combate: cinco minutos después todos los individuos de las tripulaciones de los buques ocupaban sus puestos respectivos. Al llegar á Cabo Negro, la Capitana dió por el telégrafo un ¡viva la Reina! que los demás buques contestaron en la misma forma. Los Comandantes de todos los buques dieron un ¡viva la Reina! que fué repetido por sus respectivas tripulaciones. Eran las diez de la mañana.

La escuadra dobló el Cabo Negro, sobre el cual se encuentra una graciosa torre de vigía desartillada: al rededor de ella se veían algunos moros sentados en el suelo con las espingardas sobre las piernas, mirando impasibles cruzar nuestros buques. Sobre las almenas del castillo construido á la entrada de la ría de Tetuan, flotaba el rojo pabellón marroquí.

El Jefe de la escuadra, General Herrera, momentos antes de izar al tope la señal de romper el fuego, desde la popa de la Capitana, después de dar un ¡viva la Reina! que fué repetido con atrozador entusiasmo por la tripulación de la misma, pronunció con sentido acento, las siguientes enérgicas y elocuentes frases: «El Ejército está derramando noblemente su sangre; vamos nosotros á «derramar la nuestra.» Da otro ¡viva la Reina! que fué contestado con el mismo entusiasmo, y hace la señal de romper el fuego la primera división.

La escuadra iba dividida en dos divisiones en la forma siguiente: primera, vapor *Vasco Nuñez* (navo capitana), vapor *Isabel II*, navio *Isabel II*, remolcado por el anterior, fragatas de hélice, *Princesa de Asturias* y *Blanca*; segunda, vapor *Santa Isabel*, corbeta *Villa de Bilbao*, remolcada por el anterior; vapores *Leon*, *Vulcano* y *Colon*.

A la una y cuarto, el vapor *Vasco Nuñez*, á la cabeza de la primera división, fué el primero en disparar contra los fuertes enemigos. Una batería rasante, de construcción moderna, no usada hasta ahora por los marroquíes, perfectamente encubierta entre la arena y que no se descubría sino en los momentos de disparar su artillería, le contestó con dos tiros bien apuntados. A pesar de que la reflexión del sol sobre la mar y lo oculta que estaba dicha batería hacia muy difícil la puntería, rompen en seguida el fuego contra ella el vapor *Isabel II* y el navio del mismo nombre: dispara después el vapor *Colon*; las fragatas *Princesa* y *Blanca* disparan sus andanadas de estribor. Sigue su marcha la primera división y entra en fuego la segunda. Dispara el vapor *Santa Isabel*; los certeros tiros de la *Villa de Bilbao* incendian la batería; entran en fuego los vapores *Leon* y *Vulcano*, haciéndose general en toda la línea.

A los disparos de los primeros buques, los moros contestan con el de sus baterías artilladas con

piezas de grueso calibre; pero por su elevada puntería no causan daño alguno en los cascos y tripulaciones.

Al ver arder la batería reina gran animación á bordo de los buques. Las fragatas *Princesa* y *Blanca* y el vapor y navio *Isabel II* dirigen sus fuegos contra el fuerte ó torre de la ría, cuyas almenas hacen caer á pedazos. El navio hacia fuego sobre un fondo de seis brazas.

Una granada del navio se lleva una esquina del fuerte, y otras tres granadas del mismo buque que caen dentro lo incendian haciendo volar el polvorin. Quedan mudos los cañones enemigos y sus dos baterías siendo pasto de las llamas. Medio caída tremolaba aun la roja bandera marroquí sobre las ruinas del fuerte enemigo: nuestros marinos quieren acabarla de sepultar entre sus escombros, pero el Jefe de la escuadra manda poner la señal de *alto el fuego*, y dice á los que le rodeaban estas nobles palabras: «Yo no ofendo á un enemigo que no «contesta ya al fuego de mis cañones.» El combate está terminado. La Capitana hace señales de seguir por contramarcha sus movimientos. La escuadra marcha con rumbo á Algeciras y á las cuatro de la tarde entra en su bahía.

Un vapor de la marina imperial francesa estuvo presenciando desde Cabo Negro el fuego de nuestros buques: ¡coincidencia extraña! Los navios del primer Napoleon fueron causa y presenciaron la destrucción de nuestro antiguo poder marítimo: justo era que los del tercero presenciaran la primera victoria de nuestras nuevas escuadras.

Los tiros enemigos no causaron daño alguno en nuestros buques ni en sus tripulaciones: la fragata *Princesa de Asturias* solamente recibió un balazo en la aleta de estribor que no ocasionó desgracia alguna. En el navio hubo un soldado herido en la cara por un cartucho que se le encendió; y en los demás buques hubo uno ó dos heridos por las mismas causas.

El mismo día 29 el General Herrera dió al General en Jefe el siguiente parte:

«Excmo. Señor: Conforme con lo que tuve la honra de manifestar á V. E. en mi oficio de ayer, he batido hoy con las fuerzas de mi mando los fuertes de la boca del río de Tetuan, habiendo conseguido en poco mas de una hora apagarles completamente los fuegos é incendiarles la batería del Norte. Las malas punterías del enemigo me han librado de tener pérdidas, y considero las hayan tenido los moros, tanto por el número de proyectiles que se les han puesto en sus baterías, como por la voladura en el expresado fuerte del Norte, que ocasionó su incendio. Tengo el honor de ponerlo en noticia de V. E. para su superior conocimiento.»

El General en Jefe lo hizo publicar en la orden general del día 30, dada en el campamento de la Veguilla, y contestó al Jefe de la escuadra en los siguientes expresivos términos:

«Excmo. Señor.—He recibido la comunicación de V. E., fecha de ayer, en la que me participa haber batido con las fuerzas de su mando la boca del río de Tetuan, así como las ventajas obtenidas y el daño causado al enemigo en sus fuertes. Felicito á V. E. por la operación importante de que me da cuenta, la cual he mandado se publique en la orden

general de este Ejército, para conocimiento y satisfacción de todos sus individuos.

»Dios, etc.

»Felicito cordialmente también á nuestros marinos, que á semejanza de nuestro valiente Ejército, la primera vez que se batieron en nuestros días, es para obtener un señalado triunfo, sin haber sufrido la menor avería ni la mas pequeña pérdida.»

Las pérdidas del enemigo, al principio no pudieron apreciarse; pero después se ha sabido por noticias venidas de Gibraltar que tuvieron 500 hombres muertos y heridos.

De tan brillante manera ha recibido su bautismo de fuego nuestra renaciente marina de guerra. Reforzada la escuadra de operaciones con los magníficos buques destinados á ella de los que componen la de América, podemos esperar con confianza señalados triunfos que refrescarán nuestras pasadas glorias marítimas.

En el mismo día 29 mientras los cañones de nuestros buques destruían los fuertes de la ría de Tetuan, el tercer cuerpo del Ejército de Africa, hacia ver una vez mas á las fanáticas hordas marroquíes la superioridad que sobre ellas tienen los disciplinados batallones españoles.

A las doce de la mañana de dicho día el enemigo atacó al batallón cazadores de Vergara, de la división de reserva, que estaba convenientemente situado apoyando á una compañía de ingenieros ocupada en los trabajos del camino militar de Tetuan.

A los primeros tiros, el General Ros de Olano puso sobre las armas el tercer cuerpo, cuyo campamento era el mas avanzado en la dirección de Tetuan: hizo avanzar sobre la derecha los batallones primero de la Albuera, primero de Zamora y cazadores de Baza, y mandó al General Quesada que con cinco batallones de su división (la segunda), flanqueando la izquierda de la línea, sostuviera al mencionado batallón cazadores de Vergara. Las demás fuerzas las mantuvo en reserva, no habiendo podido conocer el número de los enemigos por hallarse ocultos en aquellos espesos bosques. Los cazadores de Vergara sostuvieron su puesto con gran firmeza, hasta que llegó á reforzarlos el brigadier Moreta con los cazadores de Llerena. Entonces salieron los moros del bosque en confusa multitud y lanzando al aire sus espantosos ahullidos, con ánimo resuelto al parecer de hostilizar al batallón de la Albuera, que los rechazó con una brillante carga á la bayoneta: tras del batallón de la Albuera cargó el de Zamora, y á la derecha de estos dos batallones, el de cazadores de Baza, con el Brigadier Cervino á la cabeza, que mandaba dichas fuerzas avanzadas, dió una carga á la bayoneta tan admirable por la velocidad y el atrevimiento con que fué ejecutada, que yendo hasta un punto mas distante del que creía el General Ros, arrolló completamente á los moros, haciéndolos huir amedrentados. Tres veces repitió el mismo batallón estos movimientos de valor heroico, siendo secundado en sus frentes respectivos por el batallón de la Albuera con su Coronel á la cabeza; por el de Zamora, guiado por el Brigadier Mogrovejo y Coronel Pino, y por los cazadores de Llerena y Barcelona, guiados por el Brigadier Moreta.

El enemigo no pudo resistir tan vigoroso empu-

je, y huyó despavorido, dejando en poder de nuestros soldados sus muertos y muchas armas y efectos. El General Ros se vió precisado á moderar el ardor de las tropas, porque llegaba la noche y el terreno que habian avanzado era mucho y muy áspero. Para apoyar la retirada al campamento de los mencionados batallones, el General Ros de Olano hizo avanzar los de la Reina, Africa y cazadores de Ciudad-Rodrigo. Al ponerse el sol comenzaron los moros su retirada por el lado de Tetuan, en tres lineas, y entonces pudo verse el gran número de los que en aquel día habian entrado en accion, siendo esta la causa del extraño y nutrido fuego que habian estado haciendo. Tambien se observó que en dicho día arrojaron los moros contra nuestras tropas mucho proyectil cónico, lo cual prueba que parte de ellos poseian armamento europeo, que se cree fuese rifle de espiga ingles.

Al oscurecer, la infantería y la caballería marroquí desaparecieron. Nuestras tropas se condujeron con heroico valor; teniendo que lamentar las pérdidas de 8 muertos; el Coronel Alaminos, 7 oficiales y 89 individuos de tropa heridos y 50 contusos. Las del enemigo fueron considerables.

Los Generales Turon y Quesada se distinguieron dirigiendo acertadamente las tropas de su mando; y el General en Jefe que presencié la accion, encomia las dotes de mando del General Ros y las acertadas disposiciones que dictó durante el día, que tan puntualmente fueron ejecutadas por los Generales, Brigadieres y Jefes á sus órdenes.

El día siguiente, 30, á las tres de la tarde, el enemigo se presentó otra vez y atacó rudamente todo el frente del campo de la primera division del tercer Cuerpo. Las grandes guardias del mismo, resguardadas en sus trincheras, lo contuvieron. El General Ros de Olano reforzó la linea con tres batallones al mando del General Turon, y sobre la extrema izquierda puso en reserva la segunda division.

El General en Jefe inmediatamente que oyó el fuego se trasladó al lugar del combate, y se situó en el ángulo saliente del campo atrincherado: el enemigo, contra su costumbre, formaba una linea mas continua y cerrada, y desde ella sostenia un fuego nutridísimo acompañado de su incesante salvaje gritería. Nuestros soldados, sin necesidad de traspasar sus trincheras y protegidos por ellas, con sus certeros disparos y los de dos baterías de montaña fueron amortiguando su ardor obligándole á huir en todas direcciones.

Nuestra pérdida consistió en nueve individuos de tropa muertos; dos Oficiales y 34 individuos de tropa heridos; y un Jefe, cuatro Oficiales y 50 de tropa contusos. La del enemigo fué muy considerable, porque en su primer impetu llegó hasta el pié de las trincheras, donde sufrió un fuego mortífero á quema-ropá. Las tropas se condujeron con su acostumbrada bizarría, y el final del combate lo celebraron con un entusiasta ¡viva la Reina!

Así terminó el año de 1859 para nuestro valeroso Ejército de Africa. En cuarenta días que llevaba en el campamento, sufriendo los rigores de la estación y azote de las enfermedades, con resignacion y ejemplar constancia; sin decaer su ánimo un momento, con incansable actividad y energia, habia asegurado firmemente la base de sus operaciones

con robustas obras levantadas como por encanto en las cumbres de los escarpados riscos de la Sierra de Bullones, vencido al enemigo en trece sangrientos y empeñados combates y continuas escaramuzas, y abierto caminos por terrenos enmarañados y agresivos, hasta entonces casi no pisados por la planta del hombre, para llevar á mas lejos y con sorprendente audacia el teatro de sus heroicos hechos.

De la batalla del día 1.º de este mes, el hecho mas importante de armas que ha tenido lugar hasta ahora en la guerra de Africa, no nos ocuparemos hoy porque las noticias recibidas no nos suministran todavia el conjunto de datos necesarios para poder hacer la narracion de ella con la exactitud y minuciosidad que acostumbramos. Pero desde luego puede apreciarse la importancia de la victoria alcanzada por nuestros soldados en dicho día, si bien á costa de muchas y sensibles pérdidas, al ver que los moros se ven obligados en aquella misma noche á levantar su extenso campamento de mas de 30,000 hombres; y atemorizados marchan delante de nuestro Ejército; no le oponen resistencia en los espantosos desfiladeros y pasos difíciles del camino; llega el Ejército á terreno llano, y aunque lo ven detenido dos días porque el temporal le priva de sus comunicaciones con la escuadra, no solo no se atreven, á pesar de su indudable superioridad numérica, y de su mucha y ágil caballería, á arrojar sobre él para aniquilarlo con aquella furia salvaje de que hacian alarde en los primeros combates, sino que tampoco se atreven á presentar una batalla decisiva en que se resolviera para ellos la conservacion ó la pérdida de Tetuan, ahorrando á esta hermosa ciudad los horrores de un bombardeo.

La difícil y atrevida marcha de nuestro Ejército desde el campamento del Serrallo á Tetuan, merece que nos ocupemos de ella con mucho detenimiento, porque el modo con que se ha ejecutado equivale á una gran victoria. Hoy no lo haremos, porque no tenemos todavia los datos necesarios para la narracion que de ella nos proponemos hacer. Otro glorioso combate ha tenido lugar el día 10 á las inmediaciones del rio Capitanes, á una legua ó poco mas de Tetuan, en el que grandes masas de tropas regulares marroquíes han sido completamente batidas por el segundo cuerpo del Ejército, mandado por el General Prim: deseamos con impaciencia los pormenores de esta nueva victoria.

Durante el deshecho temporal que ha reinado en los primeros días de esta semana y que tanta ansiedad nos ha causado, porque veíamos á nuestro valiente Ejército casi al término de su expedicion, expuesto á verse paralizado en sus operaciones y á sufrir privaciones terribles si el temporal se prolongaba, nuestra escuadra de operaciones sobre la costa de Africa, dirigida por el General Bustillos, ha dado las mayores pruebas de actividad é inteligencia, aprovechando hasta los momentos mas breves en que el alborotado mar parecia calmar algun tanto la furia de sus olas, para ponerse en comunicacion con el Ejército y proveerlo de todo lo necesario.

Grandes contrariedades ha experimentado nuestro Ejército desde que pisó la africana tierra: todas las va venciendo con su heroico valor y admirable constancia, haciéndose acreedor al entusiasmo que

por él siente la nacion entera, que se enorgullece de tener tan valientes hijos, y á los aplausos que unánimes le tributan todas las naciones extranjeras. Los obstáculos, las penalidades, dan mayor realce á la victoria y la hacen mas útil y gloriosa.

No queremos terminar este artículo sin decir algunas palabras acerca de la inagotable generosidad de la nacion para con el Ejército de Africa, los soldados heridos é inutilizados, y las viudas y huérfanos de Oficiales del mismo. La suscripcion promovida en Madrid por los Diputados á Cortes de los diferentes distritos electorales en que se halla dividida la capital de la monarquía, está dando los grandes resultados que eran de esperar: desde el encumbrado magnate y rico banquero hasta el humilde sirviente, todos llevan su óbolo al altar de la patria para enjugar una lágrima, para que no carezcan del necesario sustento en el resto de sus días los que tan generosamente se han sacrificado por su patria, enaltecíendola con la pérdida de su sangre y de sus miembros.

En las provincias cada día se acrecienta el entusiasmo; y los suntuosos hospitales para los heridos, las ardientes demostraciones al recibir á estos y al saber las victorias de nuestro Ejército; los multiplicados y singulares ofrecimientos que el Gobierno de S. M. recibe todos los días, son la prueba mas evidente de lo arraigados que están en el corazón de los españoles los dos sentimientos que siempre los presentará á los ojos de las demás naciones como una raza fuerte, independiente y llena de exuberante vida; como una raza digna de consideracion y de respeto: estos dos sentimientos son, el patriotismo y la caridad cristiana.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

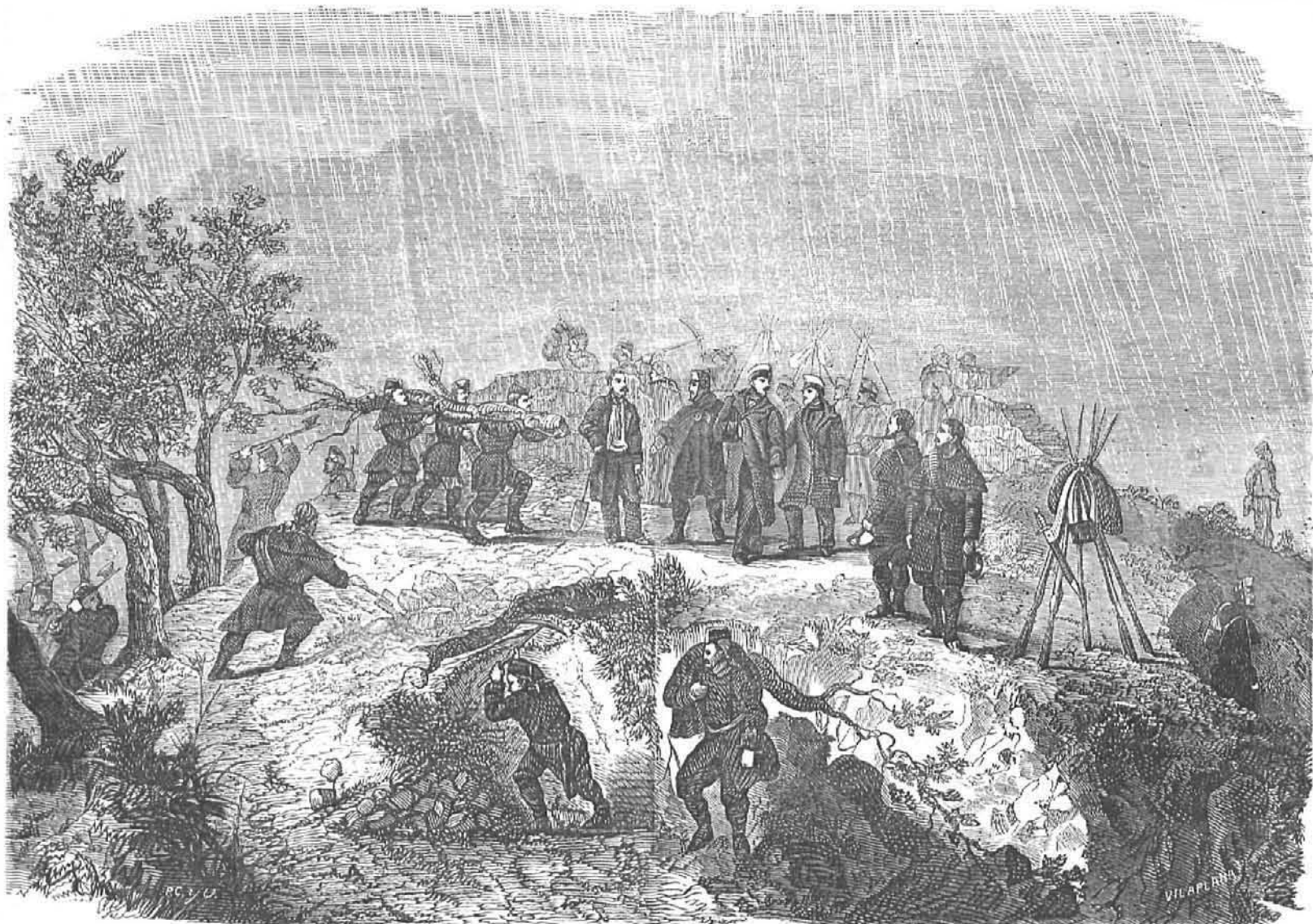
EXTERIOR.

Cuando esperábamos ver tan próximamente reunirse el Congreso, hé aquí que la publicacion de un folleto, *El Papa y el Congreso*, ha venido á suscitar dudas acerca de su convocacion.

¿Se reunirá al fin? *La Gaceta de Colonia*, si bien confiesa que el Austria opondrá dificultades, concluye por afirmar que ya no le es posible á dicha potencia el retroceder en vista de lo mucho que hasta el presente ha insistido para su celebracion.

Sin embargo, con seguridad puede decirse que en presencia de las dificultades que en aquel gabinete y en el de Roma ha suscitado el espíritu que genuinamente se desprende del folleto, esto es, «que la Francia no intervendrá en la Rumanía, ni permitirá que nadie intervenga,» la próxima reunion del Congreso es casi incompatible con la situacion. Tal es por lo menos la opinion de Italia, y la explicitamente por algunos órganos de la prensa inglesa.

La retirada del Ministro de Negocios extranjeros, M. Walewski se presume que podrá dar lugar á un cambio de política entre los gabinetes de Londres y París. *El Times* aplaude ese acontecimiento y añade que la libertad de Italia está ya asegurada reúna ó no el Congreso. *El Daily-News* se expresa en el mismo sentido.



Visita hecha por los Excmos. Sres. Conde de Lucena y general Zavala, el día 5 de diciembre de 1859, á los trabajos del reducto denominado ESPAÑA.

(Remitido por nuestro corresponsal D. Manuel María Jimenez).

Si ha de darse crédito á lo que se dice en una carta de Liorna, y se confirma por los periódicos de Viena, se están efectuando en esta ciudad, á la vista del gobierno, enganches para el Ejército pontificio. Dicese que un General austriaco es el que dirige esas operaciones que se facilitan en gran manera por la última reduccion del Ejército Imperial.

En Venecia, segun dice *El Pungolo*, se nota grande agitacion. Uno de los tres candidatos propuestos para Jefe de la municipalidad, ha recibido una puñalada por haberlo confundido con el Conde Bembo, ardiente partidario de Austria.

En nombre de los Oficiales de la 11.^a division italiana, ha dirigido el General Stefanelli á S. M. el Rey Victor Manuel, una manifestacion de afecto á su Real persona y á la causa de independencia que sustenta.

Segun cartas de Munich citadas por la *Gaceta de Francfort*, S. M. el Rey de Baviera se propone realizar un viaje á nuestra península, con objeto de reponer su salud deteriorada por un continuo insomnio. Parece que S. M. se dirigirá á Perpiñan, y pasando por Lyon y Narbona entrará en España por el Pirineo. Este viaje estaba, segun se dice, dispuesto desde el 1858, pero no se llevó á cabo por las disensiones intestinas de la Baviera y la situacion critica de Europa.

Acaba de someterse al Imperio Ruso la tribu principal del flanco derecho del Cáucaso, cuyo Gobernador militar, el príncipe Bariatinski, ha sido

elevado á la primera categoria militar, ó sea al Feld-mariscalato.

El Virey de Egipto cediendo á razones económicas, se propone disminuir notablemente el Ejército que sucesivamente habia llegado á contar 38,000 hombres.



Retrato de uno de los cinco prisioneros hechos en la accion del 1.^o del corriente.

(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderón.)

Teniendo á la vista consideraciones del mismo género, el Gran Sultan dice á Mehemed-Ruchdi-Bajá en la imperial orden en que le confiere el cargo de Gran Visir, « El cambio ministerial que acaba de tener lugar, hace indispensable que os apliqueis con toda firmeza á que nuestra decidida voluntad sea obedecida en todas sus partes. El primer deber de vuestro ministerio es enteraros de todos los gastos superfluos que pueden existir, y el que de acuerdo conmigo procedais al severo castigo de todo funcionario que se atreva á malversar los fondos públicos. »

El frio se deja sentir este año con grande intensidad en algunas regiones de Oriente. Son muchas las embarcaciones que han quedado aprisionadas por los hielos del Danubio, y segun cartas del 13 del pasado, las campiñas de Adalia (Siria) estaban cubiertas de nieve: otro tanto dicen de Salónica.

Segun noticias de Méjico, traídas por el *Tennessee* á Nueva-Orleans, el General Miramon ha salido vencedor en dos batallas, y sus tenientes han obligado á dejar sus posiciones á Degollado, apoderándose de Tehuantepec. Las fuerzas coaligadas de Miramon y de Robles se cree que no tardarán en establecer sitio á Veracruz, con cuya plaza tienen correspondencias secretas.

INTERIOR.

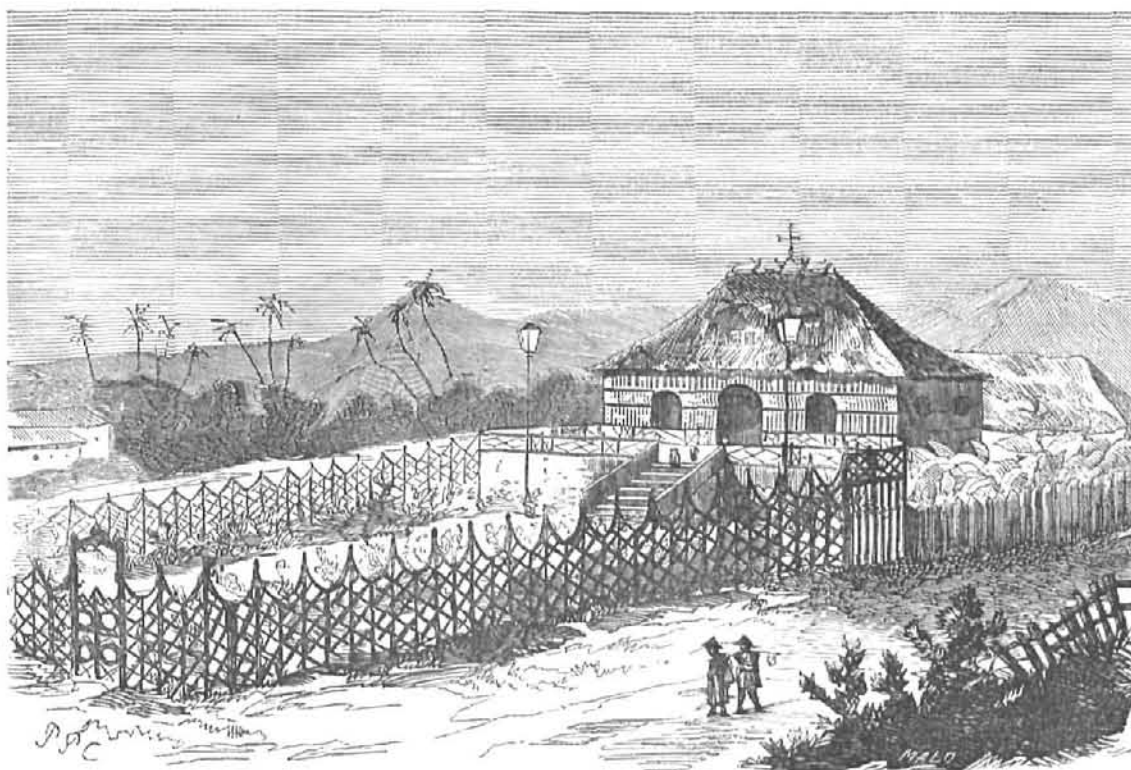
En tanto que un deshecho temporal llenaba de consternacion á los habitantes de Málaga, los mozos

de escuadra de Cataluña se preparaban también á caer como nube preñada de indignación de la sociedad ultrajada sobre una cabaña, que oculta en medio de un bosque servía de asilo y de taller á unos monederos falsos. Dignas eran del siglo de Gil Blas las precauciones de que aquellos industriales se habían rodeado para sustraerse de la pública atención, pero el celo de los dignos vigilantes penetró al través de las artísticamente dispuestas piedras que cerraban la entrada de la gruta y sorprendió á los malhechores.

Los que en esta Corte se ven reducidos á implorar la pública conmiseración, están verdaderamente de luto por la muerte de la Excm. Sra. Duquesa de Gor, nombre tan colmado de bendiciones por parte de todos los menesterosos, como celebrado entre los militares el de su digno nieto, que al frente de los cazadores de Madrid, puede decirse que inauguró la campaña de Africa.

Ya que de celebridades militares hablamos, no podemos excusarnos de dar también noticia de otras dos que durante esta semana acaban de sernos arrebatadas por la muerte. Una es el Excmo. Sr. Teniente General D. Santiago Mendez Vigo, Marqués de los Manueles; la otra el Brigadier de caballería D. Saturnino Albuin, á quien la falta de un brazo, (circunstancia á que debía el sobrenombre) no le impedía cabalgar en fogoso corcel blandiendo terriblemente la lanza durante la guerra de los siete años. Era este Brigadier un digno representante de aquellos ilustres españoles que sin mas consejo que el de su ardiente nacionalismo, se lanzaron á medir sus armas con las hasta entonces respetadas victoriosas de Austerlitz y Marengo. Sea la tierra leve al ilustre patricio Marqués de los Manueles, y al bizarro Jefe de caballería D. Saturnino Albuin.

F. MEDISA-VEYIA.



Casa de Aguada en Manila.
(Remitida por nuestro corresponsal D. S. de O.)

LA CONQUISTA DE ARGEL POR LOS FRANCESES EN EL AÑO DE 1830.

Por fin, el 4 de julio á las cuatro de la maña-

na, hechos todos los preparativos, las baterías rompieron el fuego. El General en jefe se situó sobre el terrado de la casa del Cónsul de España, para presenciar el ataque, dirigirlo y juzgar de sus resultados. El Dey de Argel, con todos sus ministros, estaba de pie sobre las almenadas torres de la Alcazaba. Encerrados los turcos en la Ciudad, y diseminados los árabes en la llanura, unos y otros esperaban con ansiedad el resultado de aquel duelo que debía decidir de todo un porvenir. El Ejército francés, impaciente de coger su mas bello laurel, cubria las altu-

ras que miran á la ciudad. Una niebla del mar, sombría, envolvía el fuerte Emperador; las primeras descargas apenas podían desgarrar los pliegues de aquel sudario, pero á las seis el calor del sol disipó la niebla iluminando aquel terrible palenque. Los sitiadores rectificaron la puntería de sus piezas, y de una y otra parte el estruendo de la artillería atronaba el espacio. Los artilleros turcos, sostenidos por el cañon de la Alcazaba y de los tagarius, opusieron una heroica defensa, pero una lluvia de bombas, balas y granadas, cayendo sobre las murallas de Muley-Hassan, derribaron muros enteros y hacían saltar hechas astillas las cureñas de las piezas que servían los turcos; y cuanto mas se aumentaban las ruinas, mas intenso era el fuego de los franceses.

Dos mil hombres perecieron en su puesto en aquel murado recinto, donde cada golpe que en él daba llevaba la muerte; el desorden y la sublevación cundieron en los demás combatientes, y los restos de aquella valiente guarnición, reducidos á la impotencia, querían ir á morir bajo las puertas de la ciudad que ya no podían proteger; pero fueron asesinados y destruidos por la artillería de la Alcazaba, que el Dey hizo asestar contra ellos. Dos banderas rojas flotaban todavía en los ángulos del fuerte Emperador; un negro apareció dos veces en la brecha y quitó la una y después la otra. Eran las diez de la mañana. Las ruinas humeaban por todas partes; los Ge-



Tipos de los tercios vascongados.

nerales franceses, indecisos, consultaban entre sí, los medios de penetrar, sin exponer mucha gente, en aquella ciudad desgarrada, cuyos flancos podían ocultar peligros ignorados, cuando después de un momento de solemne silencio, una explosión terrible hizo retremblar el suelo; el castillo se entrecabrió como un volcán, una inmensa tromba de pólvora, humo, miembros humanos, cenizas y astillas de piedra y de madera se elevó en la atmósfera, que quedó un momento oscurecida por las pavesas y copos de lana de los fardos con que los turcos habían tapado las brechas. Cañones de grueso calibre fueron lanzados á enormes distancias, y girones de carne sangrientos fueron á parar á los terrados y á las calles de Argel. Cuando cesó aquel espantoso desastre, el fuerte Emperador apareció como un vasto sepulcro, y los argelinos presintieron que la fatalidad se declaraba contra ellos. Entonces recordaron las antiguas predicciones de algunos morabitos ó santones, que anunciaban que Argel en la guerra sería un día presa de soldados franceses vestidos de rojo: el oráculo funesto se iba á cumplir.

El General Hurel se apoderó inmediatamente de aquellos escombros humeantes, é hizo callar con algunas piezas, los inútiles cañones del fuerte Bab-Azun, que defendía todavía á Argel por la parte del Sur y la del mar.

La confusión reinaba en la ciudad, y los jefes de la milicia, sublevados contra el Dey pedían la paz á grandes gritos. Hussein, fuera de sí por su desgracia, quería morir sepultado bajo las ruinas de la Alcazaba; por dos veces se lanzó pistola en mano á prender fuego á los almacenes de pólvora que contenía la ciudadela, y sus oficiales, á duras penas pudieron hacerle desistir de aquella resolución desesperada. Entonces, pensando que todavía podría recobrar su poder, mediante una humillación pasajera, envió á su secretario Mustafá, á proponer á Mr. de Bourmont, satisfacciones para el gobierno francés, y el pago de los gastos de la guerra. El General en jefe recibió al parlamentario sobre las ruinas del fuerte Emperador, y respondió que no aceptaría capitulación alguna hasta después de haber ocupado la ciudad. Eran las once de la mañana. A la una de la tarde dos moros influyentes, Ahmed-Baderbah y Hassan-ben-Ottman-Kodjia, que poseían el idioma francés, vinieron á intentar nuevas negociaciones. Mustafá los siguió de cerca acompañado del Cónsul de Inglaterra, que ofrecía su mediación oficiosa. Mr. de Bourmont, persistiendo en completar su victoria, dictó su ultimatum, que fué llevado al Dey por el intérprete Brachéwitz, y concedió á los sitiados una suspensión de las hostilidades hasta las siete de la mañana del siguiente día.

Al llegar á la puerta Nueva, que no abrieron al parlamento sino después de muchas dificultades, Brachéwitz se encontró en medio de una tropa de jenizaros enfurecidos; los que le precedían, con mucho trabajo consiguieron abrirse paso á través del tropel de moros, árabes y judíos que se agolparon sobre la estrecha rampa que conduce á la Alcazaba. Por todas partes no se oían mas que gritos de espanto, amenazas é imprecaciones; á duras penas pudo llegar el agente francés á las murallas del palacio. Sidi-Mustafá hizo abrir las puertas, que acto conti-

núo se cerraron para impedir la entrada al populacho turbulento é insurreccionado.

(Se continuará.)

TRAJES Y COSTUMBRES

DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Dando asenso á lo que hemos leído en autores verídicos, no repugnamos creer que en las costumbres de los árabes de raza pura se distinguen á veces rasgos que hacen olvidar las viciosas tendencias que los caracterizan. Las penalidades inherentes á su vida nómada, el supremo valor que ostentan en medio de las mas peligrosas aventuras, su instintivo rendimiento á la belleza, y sobre todo, aquella sublime hospitalidad, que al ser ejercida hasta con sus mas encarnizados enemigos, es un vivo reflejo de virtud en que reposa nuestro divino dogma, forman un cuadro lleno de poesía y capaz de inspirar el mas simpático interés.

No hay que buscar empero entre la raza berberisca, ni el mas vago germen de tan preciosas cualidades; cierto es, como ya lo hemos dicho, que de aquellos y de esta forma un informe grupo el islamismo; pero los marroquíes no han tomado de éste mas que la parte mimica, la supersticiosa esterilidad y el implacable odio á los que no siguen su errónea creencia.

En otra ocasión daremos una rápida ojeada sobre su sistema religioso y categorías á que da lugar; hoy, siguiendo el tema ligeramente indicado en el anterior artículo, nos ocuparemos de sus actos administrativos y personas encargadas de tan importante misión.

Para esto es preciso establecer algunas consideraciones generales.

Tres puede decirse que son las bases en que estriba la sociedad de que nos estamos ocupando.

- 1.^a La influencia de la consanguinidad.
- 2.^a La forma despótico-arbitraria del gobierno.
- 3.^a La instabilidad de los centros de población en las tribus que han conservado su antigua repugnancia á establecerse de un modo permanente en un punto dado del terreno.

No debe perderse de vista que establecemos esta teoría, no porque en realidad se desprenda así luminosamente de la práctica, sino para reducir á nuestro lenguaje actos que de otro modo serían absolutamente incomprensibles.

De todas maneras á la influencia de consanguinidad hay que atribuir, no solo la formación de las tribus, pequeños estados independientes regidos en común por el cetro de la mas despótica arbitrariedad, sino que también la circunstancia de que la tribu subsista unida á despecho de las causas de divergencia que encierra cada uno de sus individuos en particular. La comunidad de intereses da lugar á una vida propia; cada uno de sus miembros le confía la venganza de sus agravios, la realización de sus esperanzas y la seguridad de sus propiedades.

Los mil azares del género de vida de sus individuos, no permiten existir entre las diversas tribus relación de número, ni de poder: tribu que constaba de 12 á 14,000 hombres, se ve tal vez reducida en breve tiempo á 500 ó 600; pero sigue conservando su nombre, y nunca es totalmente absorbida por otra en tanto que haya alguna familia que la represente.

Todavía existe una tribu cuya denominación (*ándalus*) revela haber sido formada con los miserables restos expulsados de nuestra Península y tan duramente recibidos por sus correligionarios de Africa.

Debe por consiguiente la tribu ser considerada como la unidad política y administrativa del gobierno, así como el elemento de familia que la constituye es el *aduar*. Todo cabeza de familia, propietario, que al rededor de su tienda renne las de sus hijos, parientes y trabajadores, constituye un aduar, del cual es jefe natural y representante en la tribu que lleva su nombre con la denominación de *Jefe*. No pueden por consiguiente el Estado ni la tribu influir en el nombramiento de este jefe, ni hacer otra cosa respecto de su autoridad que consentirla.

Cuando ocurre que diversos jefes de aduar están unidos por parentesco, se forma otra división que puede considerarse como elemento de otra tribu, pues uniéndose sus respectivos representantes obran de concierto, y conservan independientes sus propiedades territoriales de las de la tribu, centralizando las de los aduares que componen la circunscripción. El jefe de esta reunión de aduares es elegido de derecho por voto unánime de sus compañeros; pero de hecho por la cantidad de monedas que puede ofrecer al Emperador.

Y aquí empiezan á descubrirse los límites de la segunda base en que hemos asentado la sociedad marroquí; esto es, la forma despótico-arbitraria á que da lugar la falta de leyes escritas, y que se pretende remediar con la acomodaticia interpretación del dogma religioso. En el terreno de esa caprichosa arbitrariedad de los delegados del poder, es donde se vician y corrompen todos los actos gubernativos, aun cuando emanasen de una suprema autoridad á quien la misma sabiduría inspirase sus decisiones.

Así nos proponemos demostrarlo, pero antes conviene decir una palabra acerca de la índole del gobierno.

Al estudiar la vida del fundador del islamismo, y los preceptos que dejó consignados en el Corán, es fácil comprender la influencia que ha debido ejercer sobre el gobierno de los pueblos que lo han adoptado como sistema religioso. Es en efecto aquel libro un resumen de leyes religiosas y de leyes políticas, por esa razón ha establecido en todos los pueblos musulmanes una forma de gobierno casi idéntica. El Sultan ó el Emir es á los ojos de estos pueblos un jefe en quien el poder temporal y el espiritual se adunan indistintamente, y como la religión y el ejercicio de la justicia no pueden, según aquel libro, ser dos cosas distintas, resulta que el que está investido del supremo carácter de la primera, debe también naturalmente ejercer el poder judicial. Pero el Sultan, aunque representante de esos tres poderes, aunque dueño absoluto de la honra, vida y hacienda de sus súbditos, no puede tampoco eximirse por completo del espíritu democrático que resulta de la organización especial de las tribus y de sus aglomeraciones. Ciertamente es que siendo en último término dueño de vidas, no puede su voluntad ser eficazmente resistida por ninguna oposición; pero de aquí nace una no interrumpida serie de violencias, que por última concluyen por desvirtuar su autoridad, ó por derrocar el trono, privado del natural apoyo que debía encontrar en los mismos que siendo, por decirlo así, fracciones del poder, deberían poner todo su conato en sostenerlo.

Así se explican raros fenómenos que vemos consignados en la confusa tradición de ese pueblo. Un oscuro visionario, allá en los arenales del desierto, logra atraer la atención de cuatro ó seis ignorantes: en su mano está, según dice haciendo frenéticas contorsiones, el abrir las puertas del paraíso. Un versículo del Corán ha sido mal interpretado, hasta que superiores inspiraciones le han dado á conocer su verdadero sentido. Este visionario está llamado á derribar, no solo al Sultan sino hasta su dinastía. Millares de fanáticos se le han agregado, dándose por muy dichosos en ser ciegos ejecutores del menor de sus deseos: lo que él indica como objeto de destrucción será arrasado: lo que él pondera como grande, será sublimado.

El Sultan en tanto, al oír los rápidos progresos de aquel visionario, vuelve los ojos á sus Emires: manda desfilar delante de palacio su hermosa guardia negra, y contando con la fidelidad de sus Cadis y sus Agás, se ríe de los desvaríos de aquel visionario y desprecia su creciente poder.

Sin embargo, la tempestad se va condensando mas cada vez; no tardarán en estallar los rayos de que viene preñada la nube. Sus fieles Agás, sus fieles Cadis van aumentando con su deserción el prestigio del caudillo de la fanática turba; un jefe de su hermosa guardia negra, será el que guiará los asesinos hasta la imperial estancia.

Guardémonos de atribuir exclusivamente al fanatismo religioso esa catástrofe, de la que se encuentran sobrados ejemplos en la historia del Estado marroquí; no es, no, el espíritu de secta el que consume estos trastornos; es la falta de vínculos entre el supremo poder y sus delegados; es el odio que estos se han granjeado por parte de la multitud, abusando arbitrariamente del omnímodo poder que les fué confiado, y es, por último, la enorme responsabilidad que pesa sobre un poder que no reconoce otra ley que la arbi-

triedad. La sedición solo aparentó tomar un carácter religioso para ennoblecer el atentado que meditaba; la sedición, mejor dicho, la hora de la inevitable compensación, en el caso presente, del abuso cometido había ya sonado cuando aquel visionario del desierto anunciaba habersele revelado el misterioso sentido de un versículo del Corán.

Los pueblos venturosos que bajo el amparo de leyes establecidas, consideramos el trono como la mas sólida garantía de los derechos que aquellas protegen, los pueblos que no dejan romper por el tumulto de las plazas el vínculo de amor y justicia que une al soberano con sus súbditos, apenas podemos concebir escenas tan anómalas; sin embargo, es la historia de Mohammed-Ben-Acmet lo que acabamos de referir, la historia del que en 1550 consiguió reducir á la impotencia la poderosa dinastía de los Merenidas, y del que á beneficio de su fanática y fingida exaltación, logró coronar su ambición política sentándose en el trono de Marruecos.

F. MEDINA-VEYTA.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

Las palabras *tonys* y *wings* sirven, como todos sabemos, para designar en Inglaterra dos partidos políticos, cuyo origen pueda remontarse al Parlamento de 1621, donde aparecieron en manifiesta lucha la autoridad de la corona y los privilegios del pueblo. A los que defendieron la primera se dió la denominación de *tonys*; los que combatieron en el campo contrario se distinguieron por la de *wings*.

Una y otra palabra revelan la animosidad con que mutuamente se trataban ambas facciones. *Tony* trae su origen de una cuadrilla de bandidos que desolaban el Mediodía de Inglaterra, y *wings* de otra horda de mathechores que vagaba por Escocia.

En medio de las disensiones á que dió lugar por aquel tiempo el ardiente deseo de Jacobo I por constituirse en poder absoluto, se vió hasta las mujeres adoptar distintivos que revelaran la facción á que pertenecían; un lunar postizo en el carrillo derecho indicaba una partidaria del trono, y en el lado opuesto una mujer consagrada á los intereses del pueblo.

Los partidos designados por esas denominaciones no siempre han permanecido consecuentes á sus principios; alguna vez se han trocado radicalmente los papeles, y entonces los *wings* se han declarado celosos partidarios de las régias prerogativas, y los *tonys* han sido campeones de las doctrinas opuestas.

En uno de esos cambios se publicó en Leicester un folleto sumamente raro y del cual vamos á tomar algunas curiosas observaciones acerca del asunto que nos está ocupando.

Distingúese el folleto hasta por lo singular de su título, decía así:

PIEDRA DE TOQUE

ó sea

Método fácil y sencillo para distinguir
al bueno y verdadero inglés
del inglés corrompido.

es decir, al amigo de la libertad y de la patria, del esclavo de la fortuna y de la corte. Obra útil á todos los nobles, comerciantes, artesanos, jornaleros y demás que tienen derecho á votar en las elecciones.

Timco Danaos et dona ferentes.

(Temo á los griegos, aunque ofrezcan dones.)

El autor pone en evidencia su opinión desde la primera página del folleto. «El estado floreciente y la gloria de la Gran Bretaña, dice, van eclipsándose á proporción que se aumenta la depravación de costumbres. Hoy ha llegado esta á tal término, que nadie puede sentarse en los escaños del Parlamento si no compra anticipadamente los votos de su distrito. Todo el que aspire á ser miembro de la Cámara baja, se ve obligado á tener mesa puesta durante el período de las elecciones: solo en tales momentos es cuando los electores tratan con los personajes de los partidos contrarios, y estos, como es consiguiente, ponen en juego todos los recursos para sorprender la buena fe de los electores:

el carnívoro lobo se disfraza con la piel de la inocente oveja. El que en secreto se ha prostituido á los intereses de la corte, jura sobre los Santos Evangelios hacer la mas acérrima oposición al Ministro, y así lo creen bajo su palabra el honrado artesano, el sencillo labrador y la mayor parte de los electores. Si hay alguno de estos que tenga el criterio necesario para distinguir al hipócrita, los succulentos manjares que come en su mesa no le permiten abrir la boca contra él.

¿Qué resulta? La patria lo está diciendo con sus gemidos.

Las calamidades que ocurren todos los días á consecuencia de las intrigas que los *wings* emplean para sorprendernos, me han determinado á publicar las observaciones que he podido hacer en materia tan importante. Ofrezco las como reglas seguras para distinguir al *tony* de corazón del que no lo es sino por la máscara, y me he esmerado en ponerlas al alcance de todo el mundo, de manera, que para aplicarlas como conviene, no se necesita haber hecho estudios, ni haber frecuentado los cafés de Londres, ni los círculos de la alta sociedad. El que tenga ojos, verá; el que tenga oído, oirá. Enseño á distinguir á un *wing* de un *tony* por el vestido, por el acento, por el modo de hablar, de beber, de comer, etc. Con mi método no se necesitan mas que ojos y oídos para no engañarse.»

Siguen los diversos capítulos de la obra, de los cuales tomamos por parecerá muy curioso uno que se intitula:

Observaciones que hay que hacer en una comida de elecciones para conocer si el candidato es ó no verdadero tony, y si se puede contar con él.

Fijáos por de pronto en el modo que vuestro hombre emplee en recibirlos. Si al entrar os coje francamente la mano, y apretándola con toda su fuerza os la sacude buena y simplemente, como se estilaba en tiempo de nuestros padres, dad gracias á Dios y decid en vuestro interior: «Este es de los míos.» Si por el contrario, inclina humildemente el cuerpo hacia adelante, ó lo que es lo mismo, os recibe con una profunda reverencia, poneos en guardia y contad con que os halláis en plena extrangería.

Al sentaros á la mesa fijad también la atención en los manjares que se sirven: si la veis cubierta de muchos platos de legumbres y de principios al uso de la cocina francesa, podeis estar seguros de que vuestro anfitrión es un *wing*, por mas protestas que os haga en sentido contrario. No se atreven los de esa facción á comer segun su gusto natural, y se someten al capricho de algun emulante gloton de París, por mas que el condimento de los manjares repugne tal vez á su paladar.

Siguiendo en sus extrañas apreciaciones el autor del folleto, llega al artículo de las bebidas y se espresa en estos términos:

Si el candidato prefiere el vino de Champaña al blanco que extraemos de Portugal ó de España, y al que hacemos en nuestra isla, no tenéis necesidad de profundizar el examen: vuestro hombre es un *wing* disfrazado; guardáos de darle vuestro voto.

¡O tiempos! ¡O costumbres! exclama al considerar que en Inglaterra se ha introducido la moda de beber el vino helado. ¿Qué dirían de ese extraño lujo nuestros antepasados? Por fortuna esa depravación no se ha introducido aun entre los sabios *tonys*; los hombres sencillos y honrados de este partido lo beben todavía caliente mas bien que frío.

Distingúense finalmente los de esta opinión en que realmente beben mucho mas que los *wings*. Puede juzgarse la opinión que un ciudadano profesa acerca del Gobierno por el modo de beber.

Un simple *tony* bebe por dos *wings*.

Un *tony* algo entusiasta por sus opiniones bebe tanto como doce *wings* reunidos. No hay entre los *tonys* que figuran en primera línea quien no sea capaz de hacer razón á todos los brindis y beberse tambien todas las maldiciones que en muy colmados sorbos suelen en las comidas de elecciones hacerse contra los Jefes del bando opuesto.

Concluiremos, dice el autor, con una reflexion: todo hombre que insta á otro á que beba sin darle ejemplo, debe ser considerado como un enemigo que trata de sorprenderlo. El *tony* es demasiado leal para recurrir á semejante vileza; carece de artificio, así como carece de malicia. Si el interés de partido exige que embriague á sus convida-

dos, él es el primero que dará el ejemplo y desvanecerá toda desconfianza.»

Así concluye el folleto, cuyas extrañas consideraciones denotan por lo menos la implacable animosidad que los partidos políticos emplean en sus calificaciones.

F. M.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

II.

(Continuacion.)

—Nunca ha habido una cascada tan sonora. A la verdad que eso es en extremo singular. ¿No le parece á Vd., Pel-ven, que huele mucho á azufre por aquí?

—Nuestros oídos nos sirven mal por la noche,—repuso Hervé contestando á sus propios pensamientos. Esos golpes son muy raros. ¿Cree Vd. en los duendes y brujas Francis?

—A la verdad que principio á creer, mi Comandante. Mire Vd., es absurdo, pero estoy conmovido.

—¡Silencio! ó al menos dígame Vd. muy bajito, amigo mío. Francamente, también yo iba á conmovirme cuando he descubierto la clave del enigma. Este valle tiene un eco que repite el ruido que producen las herraduras de los caballos en la roca; mas de veinte veces he oído cosas tan....

—¡Por vida mía!—exclamó Francis,—lavanderas ó diá-blos, hélas ahí!

Ambos Oficiales acababan de llegar en aquel momento al lado opuesto de la roca que hasta entonces les habia ocultado una parte del valle. Hervé fijó la vista en el punto que Francis le designaba, y vió con estupor, á la distancia de algunos centenares de pasos, un grupo de mujeres vestidas de blanco, unas arrodilladas delante de los charcos de agua, y otras que parecían estar tendiendo ropa en los escasos matorrales. Algunos gritos ahogados y murmullos confusos advirtieron al propio tiempo á Hervé que las mujeres y los soldados acababan de descubrir aquel espectáculo singular.

—Oye, Colibrí,—dijo Bruidoux,—este es el momento de sacar tus medias de seda del cofre.

—Hervé,—exclamó Andrea enlazando con ambos brazos el cuerpo de su hermano,—en nombre del cielo dime que es eso.

—Son los chuanes (1), querida mía. Ya me habían advertido que encontraría á esos señores en este sitio. Quédate ahí, y nada temas.

El momento en que acababa de proferir esta mentira inocente, cuyo objeto era sustituir la emoción franca de un peligro conocido á la alucinación que turbaba la mente de su hermana, Hervé creyó observar que la canonesa hacia un movimiento brusco de sorpresa, y fijaba en él una mirada penetrante. Aquella mirada despertó todas sus sospechas ya olvidadas; se inclinó hacia Francis y le dijo con viveza:

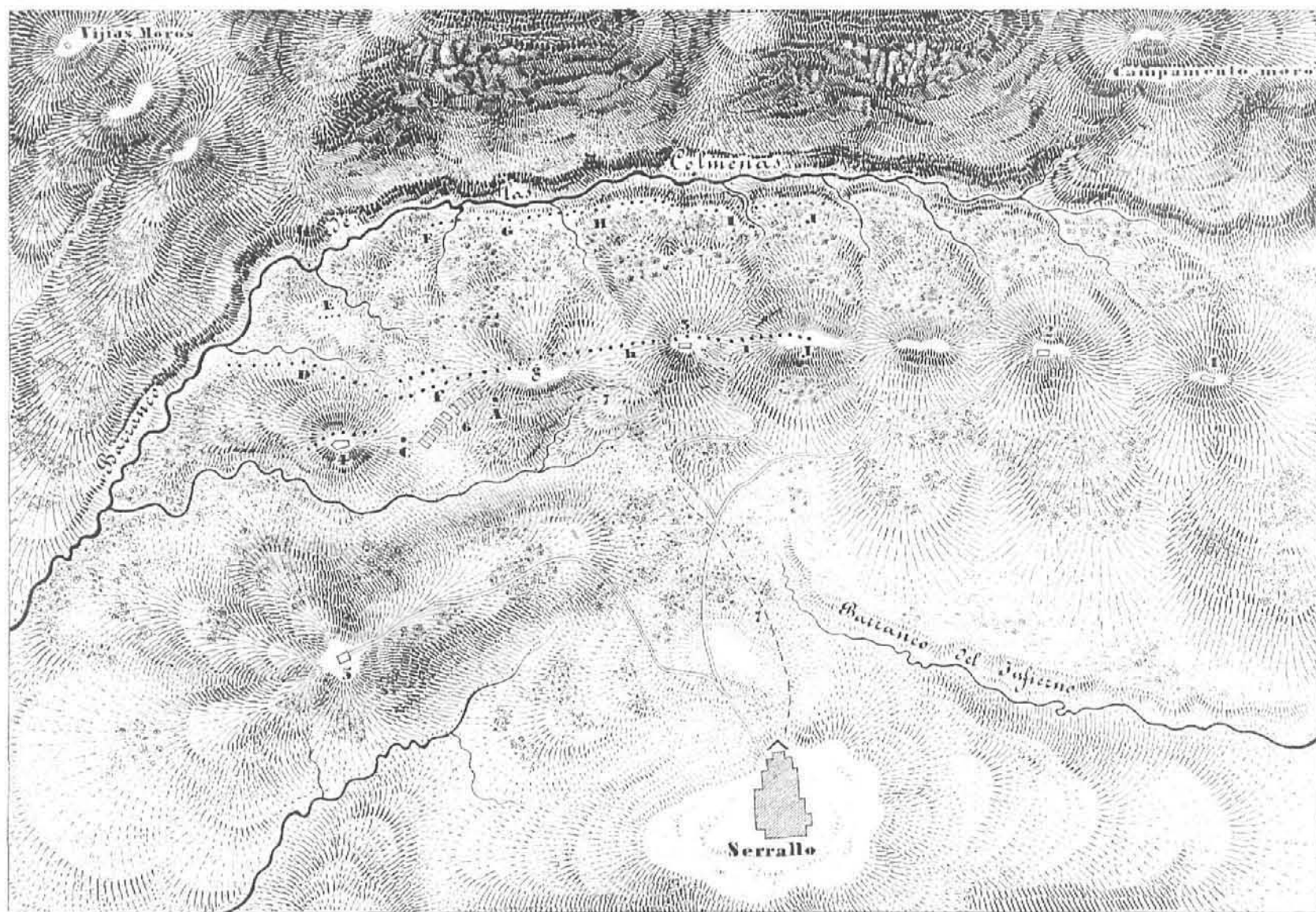
—Mirad, la canonesa no se muestra inquieta ni sorprendida: es algun lazo que nos tienden.

—¡Ah, lo celebro!—repuso el joven respirando ruidosamente.—¿Les damos una carga mi Comandante?

Ambos jóvenes, volviéndose entonces con curiosidad hacia el valle, vieron que las lavanderas continuaban sus trabajos sin ningun cuidado aparente por la presencia del destacamento republicano. La situación moral de los soldados comenzaba á causar inquietud.

—Esto dura ya demasiado,—murmuró Hervé.—Muchachos, vamos á hacerlas doblar su ropa. Carga á discreción. Señoras, y Vd. también, Kado, qué-lense ahí, detrás de esa roca.

(1) Dábase este nombre á los partidarios realistas que hacían la guerra á los republicanos en la Bretaña. (N. del T.)



Cróquis de las posiciones ocupadas por el batallón cazadores de Alcántara, en la acción del día 25 de noviembre de 1859
(Remitido por D. V. A. y S).

- 1 Casa del Renegado.
- 2 Reducto de Isabel II.
- 3 Id. de Francisco de Asís.
- 4 Id. de España.

- 5 Id. de Cisneros.
- 6 Batallón de Alcántara antes de la acción.
- 7 Batallón cubriendo el boquete de Anguera.

- a. Sitio ocupado por el primer Jefe.
- b. Segundo Comandante fiscal Sr. Ruiz.
- c. Segundo Comandante Sr. Barrera.
- d. 3.ª compañía.

- e. Avanzada de la 5.ª compañía.
- f. g. h. i. j. 1.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª compañías.
- F. G. H. I. J. Tercera posición después de la tercera carga á la bayoneta.

Entonces se oyó el ruido de las baquetas en los cañones de los fusiles. Luego ambos Oficiales formaron su tropa en masa cerrada y comenzaron á avanzar por el húmedo terreno del valle.

A medida que se acercaban á las nocturnas trabajadoras, ya fuese ilusión producida por la vacilante claridad de la luna, ó disposición particular de su imaginación, los soldados veían que las formas y la estatura de aquellos seres desconocidos crecían gradualmente hasta adquirir dimensiones sobrenaturales. Ya no estaban separados de aquellos fantasmas sino por una distancia de unos cuarenta pasos, cuando de improviso el fantástico grupo abandonó su trabajo y formó una rueda de baile extravagante acompañada de un murmullo sordo parecido al zumbido de una colmena. Hervé mandó hacer alto.

(Se continuará.)

UNIFORME DE LOS TERCIOS VASCONGADOS.

El vestuario de los tercios vascongados no se diferencia del que usa el Ejército mas que en el color de las prendas y en la boina. El poncho es azul, el pantalón grancé, y la boina encarnada, teniendo las de la tropa, en su centro un botón de metal amarillo con las iniciales de S. M. la Reina,

y las de los Oficiales una borla de oro. En los morrales hay una división ó bolsa destinada para 50 cartuchos, que con otros 50 que llevan en la canana, constituyen el completo de munición por plaza. Los Oficiales llevan una graciosa cartera de viaje.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

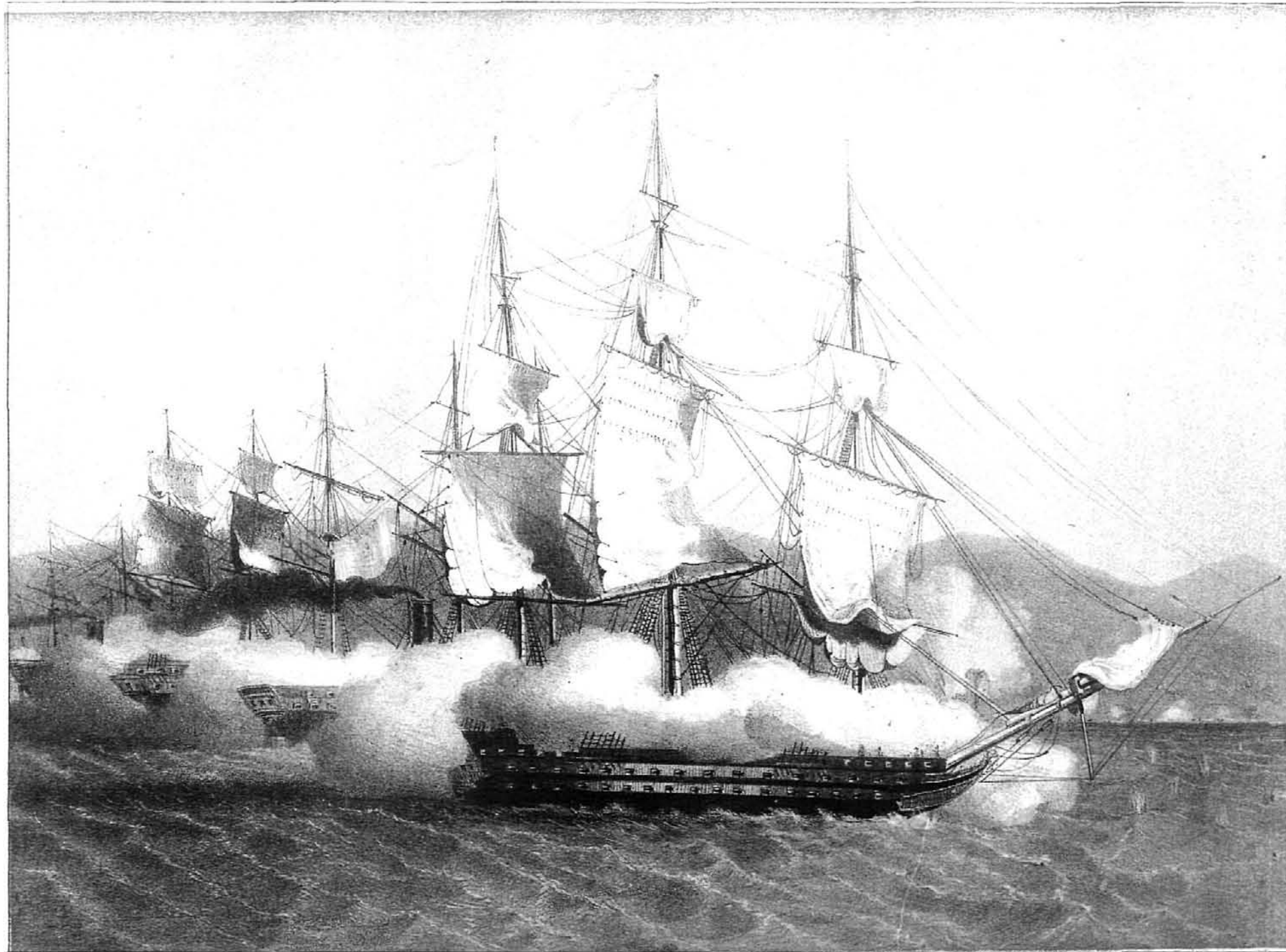
Sr. D. G. T. M.—Valencia.—Recibida su remesa.
Sr. D. A. T.—Santander.—Id.
Sr. D. J. C. M.—Isla de San Fernando.—Id.
Sr. D. S. G. P.—Cáceres.—Id.
Sr. D. C. F.—San Martín.—Id.
Sr. D. J. A.—Pamplona.—Id.
Sr. D. A. G. G.—Coruña.—Id.
Sr. D. A. R.—Peñaranda.—Id.
Sr. D. J. N.—Cartagena.—Id.
Sr. D. J. A.—Menorca.—Id.
Sr. D. A. T.—Santander.—Id.
Sr. D. J. E.—Logroño.—Id.
Sr. D. V. F. L.—Ibiza.—Id.
Sr. D. M. M. F.—Torre de D. Miguel.—Id.
Sr. D. J. M.—Barcelona.—Id.
Sr. D. R. G. G.—Oviedo.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. J. M. V.—Pamplona.—Id.
Sr. D. F. G.—Tarragona.—Id.
Sr. D. A. B.—San Sebastián.—Id.
Sr. D. G. C. L.—Barbastro.—Id.
Sr. D. J. B.—Ondara.—Id.
Sr. D. H. de R.—Valladolid.—Id.
Sr. D. V. H.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. C. M. D.—Salamanca.—Id.
Sr. D. F. M.—Zamora.—Id.
Sr. D. F. M.—Puerto de Santa María.—Id.
Sr. D. M. S. D.—Mantilla.—Id.
Sr. D. A. L.—Pontevedra.—Id.
Sr. D. F. D.—Mondónedo.—Id.

Sr. D. F. G.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. J. R.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.
Sr. D. J. P. D.—Id.—Id.
Sr. D. M. G.—Havana.—Id.
Sr. D. J. C.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.
Sr. D. A. V.—Id.—Id.
Sr. D. A. L.—Peñón de Velaz.—Id.
Sr. D. J. A.—Pamplona.—Id.
Sr. D. C. F.—Tarragona.—Id.
Sr. D. G. M. D.—Salamanca.—Id.
Sr. D. G. L.—Hortabrich.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. A. M.—Sevilla.—Id.
Sr. D. Z. V.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. R. G. F.—Oviedo.—Id.
Sr. D. R. F.—Tortosa.—Id.
Sr. D. M. V.—Puente la Reina.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. J. M.—Alicante.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. J. R. P.—Orense.—Id.
Sr. D. M. D. G.—Lorca.—Id.
Sr. D. A. G. S.—San Martín de Trebejo.—Id.
Sr. D. R. C. F.—Oviedo.—Id.
Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. S. M.—San Fernando.—Id.
Sr. D. P. V. C.—Id.—Id.
Sr. D. J. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. J. H. M.—Ibiza.—Id.
Sr. D. J. M.—Alicante.—Id.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sinos y Soria.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.



Según Verano de Castro dibujo y litografía

La Minera S. Bernardino

BOMBARDIO DE LOS FUERTES DE LA BIA DE TRIJUAN

Por la escuadra Española al mando del Excmo Sr General Herrero, el día 29 de Diciembre de 1859.

